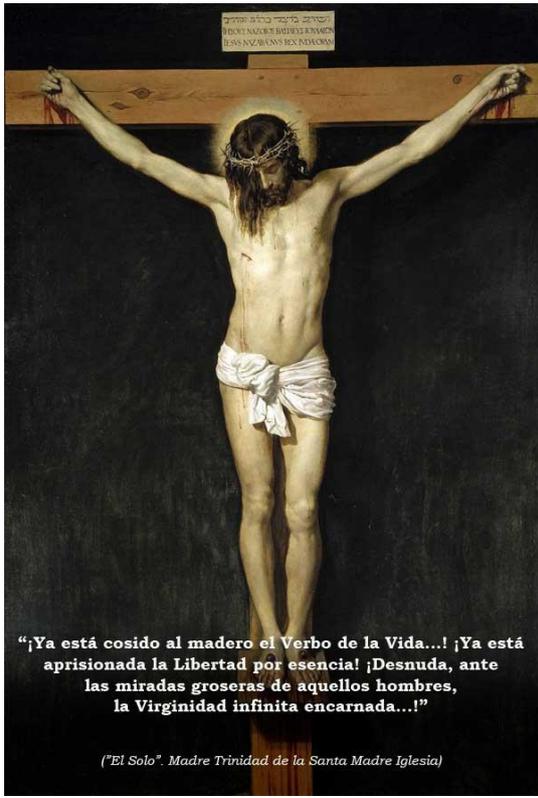


VIVIR UNIDOS A CRISTO, EL SANTO TRIDUO PASCUAL



Mirándote en la Cruz, Cristo Bendito, entiendo por qué cada día lo envuelve el sufrimiento.

Tú, porque eres bueno, ¡infinitamente bueno!, pagas con tu Cuerpo el rescate por mí, que soy malo...

- ¿Tanto cuesta el perdón de mis pecados...?

¡Tu Cuerpo destrozado y tu Sangre derramada...!

¿El Sacrificio del Calvario será el precio...?

Tú, la Complacencia del Padre, en todo y siempre, que en un solo deseo de misericordia a todos hubieras salvado...

Mas tu amor al Padre llega a tanto....

Tu amor a mí no se conforma...

Si nos das lo más, que de Ti mismo, siendo infinito, puedes darme. La entrega de tu Cuerpo en alimento: ¡Salvación de muchos!

Así, cada día que me acerque al Banquete que para mí preparas, logre yo, al comer tu Pan y beber tu Cáliz, que Tú vivas en mí, y yo viva en Ti, Tu misma vida: la Vida Eterna.

Mi comunión contigo Jesús y por Ti con el Padre y con el Espíritu Santo, y con todos los hombres.

Esta transformación que de mi vida realizas, consigue que yo también pueda por Ti, en Ti y Contigo, decir al Padre y al Espíritu Santo: ¡Gloria!, mostrar a los hombres, por las buenas obras con amor, tu paz y salvación...

¡Si vivo, si gozo, si sufro y muero... Jesús amigo bueno, mi vida tiene sentido: ¡Tuyo soy!

Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-29

Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su condenación.

MI DIOS GRANDE

*Dios es tan grande, ¡tan grande!,
en su infinito portento,
que es capaz de hacerse Pan
y de habitar en el suelo.*

*Dios es tan grande, ¡tan grande!,
tan exhaustivo en su seno,
que se hace cuanto quiere,
y por eso es alimento.*

*Dios es tan grande, ¡tan grande!,
en su serse el Sempiterno,
que se hace criatura
para llevarme a su encuentro.*

*Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que por eso es tan pequeño
cuando se oculta en la Hostia
tras la cárcel de su encierro.*

*Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que es capaz de ser, sin serlo,
cosas de las que no son,
para mostrar sus portentos.*

*Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que todo Él rompe en Beso,
para besarme en su ser
en gozo de amor eterno.*

*Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que me besa cuando peno,
¡haciéndose tan chiquito
como mi pena en el suelo!*

*Dios es tan grande, ¡tan grande!,
que, en su proceder eterno,
por la fuerza de su brazo,
¡rompe en inmensos portentos!*

PAN DE VIDA

Eucaristía... Pan de vida... llenura
del que hambrea, sin saber
en qué encontrará su hartura.

Eucaristía... para aplacar la sed
del que busca jadeante
el manantial refrescante
de sus cavernas heridas.

Eucaristía... manjar completo de vida
que se nos da en Pan y Vino
con apariencias sencillas,

pero que encierra el misterio
de la Vida.

Dios que se da en comunión,
repletando en posesión
las cavernas encendidas.

Eucaristía... llenura
del que busca, sin saber
cómo saciará su hartura
y repletará su sed.

*Madre Trinidad
de la Santa Madre Iglesia*